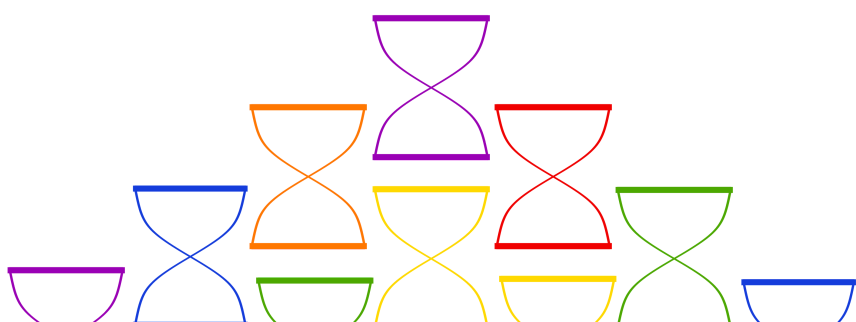


ARTÍCULOS



DIÁLOGO: EL DESTIERRO A LAS METODOLOGÍAS DESENCARNADAS

Candela Giordano



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

DIÁLOGO: EL DESTIERRO A LAS METODOLOGÍAS DESENCARNADAS

Soy lo que todas fueron y son, soy hermana, amiga, madre, profesional, compañera. Soy la loca, la oprimida, la histérica, la feminazi. Soy mujer. Soy múltiple. Soy la bruja que quisiste quemar, pero vengo con miles más y la hoguera ahora arde sobre tu mundo heteropatriarcal. - C.G.

Candela Giordano ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

This article aims to show the oppression and violence implicit in the methodologies that we use as professionals. To do this, it focus on central issues regarding the creation of new characters and technologies, as well as the generation of dialogues and struggles from an embodied feminist perspective. In turn, the work focuses on making feminism visible from a critical point of view, with the aim of thinking about alternatives to colonizing and universal methodologies, starting from a premise that maintains that dialogue is fundamental for the breadth of knowledge from a multiple subject.

Keywords

<dialogue> <multiple subject> <knowledge opening> <feminism> <oppressions>

Resumen

El presente artículo pretende mostrar la opresión y las violencias implícitas en las metodologías que utilizamos como profesionales. Para ello, se abordan cuestiones centrales referidas tanto a la creación de nuevos personajes y tecnologías, como a la generación de diálogos y luchas desde una perspectiva feminista encarnada. A su vez, el trabajo se enfoca en visibilizar al feminismo desde un punto de vista crítico, con el objetivo de pensar una alternativa a las metodologías colonizantes y universales,



Fecha de recepción: 05 de octubre de 2021. Fecha de aceptación: 02 de noviembre de 2021. *Heterocronías*. Vol. 3, N°2. heterocronias@gmail.com



partiendo de una premisa que sostiene que el diálogo es fundamental para la amplitud de saberes desde un sujeto múltiple.

Palabras clave

<diálogo> <sujeto múltiple> <apertura de saberes> <feminismo> <opresiones>

1. Introducción

Las metodologías con las que nos formamos como profesionales nos han hecho creer que el profesional tiene primacía ante el sujeto, que el saber siempre lo tiene el académico y que el diálogo profesional/paciente es y debe ser inexistente. Por eso, en este artículo me interesa mostrar cómo el feminismo nos permite pensar, aún estando en un mundo heteronormativo, cómo el diálogo nos conecta y amplía como sujetos y, principalmente, cómo dejar de pensar al paciente como algo pasivo que no tiene nada para aportar a nuestra formación profesional. Para esto, vamos a tomar como eje principal a una de sus máximas referentes, Donna Haraway. Desde esta perspectiva, podemos decir que se piensa desde un sujeto múltiple, es decir, un sujeto que se hace cargo del lugar en el que está, lo cual implica una visión parcial; esto es, reconocer que no hay un saber universal, que puedo aprender y dialogar apelando a la diversidad de saberes y al pensamiento crítico. Haraway critica al pensamiento científico tradicional, ya que entiende que desde este miramos al mundo de una forma fija y desencarnada, utilizando tecnologías que pretenden ver todo desde ningún lugar. El sujeto del que la ciencia habla es universal y debido a él, ciertas comunidades científicas se han impulsado como las poseedoras de la verdad absoluta desde los inicios del colonialismo y del capitalismo, oprimiendo a otras comunidades que, por su contexto social, clase e historia fueron invalidadas. Al incorporar un sujeto múltiple como el que plantea Haraway, las barreras entre sujeto-objeto empiezan a ser difusas y las nociones implantadas por el viejo paradigma totalitario se debilitan. El sujeto, ahora, es situado y apela al conocimiento local reconociendo que hay una multiplicidad de sujetos y de modelos de racionalidad. Este sujeto ya no trata de dominar y transformar al mundo, sino de comprenderlo. Por consiguiente, desde esta posición se entiende que paciente y profesional piensan, se relacionan y dialogan. Entonces, ¿por qué no enriquecernos con la multiplicidad?

El sujeto múltiple abre paso a que el pensamiento de la ciencia tradicional se vaya desvaneciendo para fomentar el diálogo, un diálogo que hasta entonces era imposible

y que ahora está a nuestro alcance gracias a lo que diversos autores, de la mano del feminismo, han planteado a lo largo de su trayectoria y que retomaremos en este artículo para construir el pensamiento profesional objetivo desde parámetros feministas enfocados en la multiplicidad, el diálogo y la responsabilidad.

Con Haraway nos permitimos abrir el *sujeto*, un sujeto que antes era totalmente universal según los *dueños del saber*, ahora se lo reconoce en su multiplicidad con sus contradicciones. La gran diferencia está en las intervenciones que hacemos: con autores entramados en la ciencia hegemónica tradicional, el *paciente* es visto como algo pasivo que puede ser modelado a gusto del hombre blanco, heterosexual y europeo. En cambio, desde una perspectiva más crítica, como la propuesta por Haraway, el paciente es visto como alguien de quien puedo aprender.

Entonces, ¿qué debemos tener en cuenta en cuanto a este pensamiento feminista? ¿qué es lo que lo diferencia de los demás pensamientos tradicionales y universales? Lo podemos resumir en: diálogo solidario, es decir, aquel que apela al pensamiento crítico, que está compuesto por varias racionalidades, que reconoce la pluralidad de conocimientos y prácticas, se sitúa en las fronteras, se abre a nuevos saberes y es polisémico.

Este concepto de *diálogo* se enlaza al sujeto múltiple para abrirle paso a una nueva forma de pensarnos como profesionales y de pensar al paciente. Se enlaza a feminismos, a contradicciones y a cuestiones que nos comprometen como sujetos pensantes frente a multitudes de diálogos. Los invito a acompañarme en este recorrido para descifrar de qué hablamos cuando hablamos de *diálogo solidario* y cómo pensamos, desde el sujeto múltiple, como profesionales. Para ello, me voy a enfocar en cuatro puntos principales, los cuales darán pie para concluir en el por qué el pensamiento eurocéntrico nos convierte en profesionales con un enfoque desencarnado y en cómo enfocarnos en tener una visión encarnada, la cual nos servirá en nuestro futuro profesional.

2. Tecnología: una herramienta fundamental para fomentar el diálogo.

El enfoque desencarnado nos ha dado solo el saber de aquellos que creen que tal saber va a ser fundamental para nuestra carrera profesional (en este caso, la psicología) generando una universalidad y, a su vez, un olvido de los sujetos que no encajan en su pensamiento. Estas acciones han repercutido abismalmente en todas las esferas políticas, sociales, económicas y, sin darnos cuenta, sus efectos se han implantado en nuestras subjetividades.

Para encontrar y visibilizar multiplicidades, es muy importante tener en claro el uso de las tecnologías en nuestra era. Si bien estas han sido utilizadas por perspectivas dominantes de una manera desencarnada destruyendo todo a su paso, podemos reconstruir la noción del uso de las tecnologías apoyándonos en el Xenofeminismo. Con él, reconocemos que las tecnologías no son neutras y que están atravesadas por las relaciones sociales, entonces es fundamental hacer un buen uso de estas ya que repercuten en nuestra sociedad, una sociedad que es indisociable del mundo tecnológico. Con el uso de tecnologías podemos producir un diálogo constante y llegar a muchas personas y grupos. Por ejemplo, la persistente interacción en las redes sociales lleva a que cada vez haya más voces, voces que luchan por lo mismo y otras que no; esto conduce a la apertura de un abanico de posibilidades y de opiniones que, en su correcto uso, enriquecen el pensamiento.

Claro está que, como es un mundo virtual, factores como el anonimato o fuentes falsas pueden repercutir y no estamos exentos de caer en una ceguera, por ello también es importante hacer hincapié en sitios con información verificada que fomenten la pluralidad de saberes dejando de lado ideologías o factores políticos. Las tecnologías son un arma de doble filo, pueden servir, pero también pueden tirar abajo cualquier avance de pensamiento crítico ya que, detrás de una pantalla, puedo ser quien yo quiera, hasta puedo desprenderme de mi misma y terminar siendo devorada por la ambición de querer ver todo desde ningún lugar. Pensar en el sujeto múltiple nos enlaza con la tecnología y con un mundo virtual. No solo podemos pensarlo en su corporeidad, sino que también hay que incluir la incorporeidad. Esto nos lleva a tener en cuenta la volatilidad de las identidades, ya que, como plantea Le Breton (1999), el sujeto se libera de la restricción de la identidad, transformándose temporal o permanentemente en lo que quiere sin preocuparse por contradecir la realidad.

Hoy puedo tener acceso a muchos pensamientos y criterios, ¿por qué desaprovechar esta oportunidad? ¿Por qué no hacer uso de ello para construir un diálogo amplio y expandir la pluralidad de saberes mediante el uso responsable de las redes? No se trata de cerrarse en el círculo que me rodea porque piensan como yo y puedo “dialogar mejor”, se trata de dialogar con aquello que entra en conflicto para crecer, para no caer más en pensamientos abismales. Para Sousa Santos (2010), ningún conocimiento por sí solo puede justificar todas las posibles intervenciones en el mundo, es decir, todo conocimiento es incompleto y en esa incompletud, aparece la ecología de saberes, esto es una contra-epistemología que abre paso a un pensamiento pluralista y no general. Lo general es universal, lo universal es desvanecer saberes y esto genera que uno predomine sobre otros, dominando y destruyendo todo a su paso. En cambio, la ecología (constituida por individuales o colectivos) desestabiliza y

subvierte el orden de perspectivas epistemológicas abismales que han dejado a muchos saberes del otro lado de la línea. Queda claro que no podemos pensar en un sujeto universal, que hay pluralidad de sujetos corpóreos e incorpóreos, y querer reducir los sujetos a uno universal es dejar del otro lado muchos saberes que pueden ser fundamentales a la hora de ejercer nuestro ejercicio profesional.

3. ¿El pensamiento crítico destierra al discurso privilegiado?

Cuando hablamos de feminismo no nos estamos refiriendo a algo acabado, con pautas establecidas de *cómo ser feminista*, porque el feminismo también conlleva de contradicciones, de diálogos y luchas. Las distintas olas del feminismo nos muestran la importancia del diálogo y por qué debemos cuestionarnos y crearnos continuamente frente a un discurso del que muchas veces somos parte. No sirve repetir sin cuestionar, sin abarcar todas las posibilidades.

El feminismo de la segunda ola estuvo orientado a combatir la opresión generada en el ámbito de la familia, el matrimonio, el espacio público y la sexualidad. Betty Friedan representó al feminismo liberal, el cual luchaba por conseguir la igualdad en las esferas públicas con reformas legales, combatiendo el problema desde las instituciones.

Si bien la forma de lucha de Friedan es muy importante, teniendo en cuenta la dominación que ejercen las instituciones, el discurso no era en nombre de todas las mujeres y esto es lo que destaca la activista y feminista negra bell hooks (2004) en reiteradas ocasiones. Para esta autora, estar oprimida significa tener ausencia de elecciones, entonces, el grado de opresión varía según la posibilidad de hacer elecciones. Esto se ve muy claro en el movimiento feminista de la segunda ola descrito anteriormente, impulsado por Friedan y las mujeres de clase media. Estas mujeres convirtieron sus intereses en el foco principal, pero estos no eran los mismos que las demás. Entonces, por ejemplo, grupos de mujeres negras o latinoamericanas, no sólo quedaban oprimidas por la economía fálica masculina, sino también por este movimiento que no las consideraba en su discurso.

A partir de los 90, de la mano de Donna Haraway, surgió otra ola del feminismo que tenía en cuenta otros enfoques, otras voces, que no invisibilizaba las varias formas de ser mujer. Tomando esto, es de interés desarrollar un movimiento que no homogenice ni adoctrine, porque si una teoría se convierte en ideología, toda individualidad y autoconciencia queda destruida (Griffin s/f en bell hooks, 2004) y si comenzamos a destruirlas y no consideramos a las individualidades que también deben componer el colectivo feminista, estamos oprimiendo, estamos quitando elecciones, en definitiva, estamos haciendo lo que el patriarcado hizo con nosotras: enmudecernos.

Por ello, es fundamental que, como profesionales, además de desarrollar nuestro pensamiento crítico en base a teorías feministas, comprendamos las interdependencias de las opresiones (sexo, raza, género y clase) para que nuestro discurso no se convierta en un privilegio, es decir: se trata de ser consciente de todas las opresiones que sufren las mujeres y no pensar solo desde la opresión que sufro yo como mujer en mi círculo personal y político, sino permitirme pensar desde la marginalidad, desde la opresión de las demás para hacer un feminismo más justo, un feminismo que dialogue, un feminismo que abarque y no reducido a privilegios de clase.

El feminismo que hasta este momento fue impulsado por académicas, en forma de textos y discursos, tiene su auge en la huelga del 8 de marzo, dando visibilización a un sujeto político. Draper (2018) plantea que esta huelga sirvió no solo para reivindicar el feminismo y transformarlo en un feminismo anticapitalista e internacional que visibiliza la precarización de la vida, sino también para unificar, a través de la palabra *huelga*, la multiplicidad de luchas que coexisten en el feminismo. Esto hace que la huelga, tal y como lo plantea Verónica Gago (2018), sea utilizada como una herramienta que nos convierte en sujetos políticos que tiene una dimensión internacional, logrando así un mapa global que politiza todas las violencias y opresiones. En otras palabras, nos visualizamos cómo *sujetos políticos* cuando antes estábamos en el lugar de víctimas con el objetivo de conformar un horizonte organizativo que resignifique lo que es *huelga* y que produzca la interseccionalidad de luchas ante la violencia, esto es, una forma de dialogar entre las luchas.

Para concluir este apartado, me gustaría mencionar que, por ser parte de la lucha feminista, no estamos exentas de ser opresoras y hay que tener en cuenta que la relación de dominación se puede dar dentro de la misma lucha. Entonces, es importante aclarar que para despojarnos de cualquier tipo de opresión es fundamental el uso de descripciones neutras para que no sirvan como criterio de discriminación, esto es, la abolición de género, raza, clase, etc. que plantea Helen Hester (2018) con el xenofeminismo. En su libro, la autora nos dice que las características que se han utilizado, tienen implícito un significado social y, siguiendo este planteo, podemos decir que las mismas se han naturalizado a tal punto de que han oprimido, invisibilizado y creado una identidad preestablecida (cómo por ejemplo, “ser mujer” lleva implícito características que generalmente no encajan con quienes somos). Debemos dejar de lado, entonces, aquellas características que muchas veces tenemos arraigadas debido a la sociedad heteropatriarcal en la que vivimos para no silenciarnos y volver a caer en una relación de dominación. No hay identidades preestablecidas, en la difusión de estas solo hay opresión e invisibilización de sujetos. Hay sujetos múltiples, hay posibilismo e

infinitud desde donde pensar y esto es fundamental para pensar en una alternativa a las metodologías colonizantes.

4. La fijeza de saber ciega a la infinitud de posibilismo

Como sujetos múltiples dentro del feminismo, debemos tener en cuenta la relación fundamental entre la lucha y el diálogo. No podemos dejar que pase lo que pasó con Betty Friedan y el movimiento de la segunda ola respecto a las mujeres negras. La lucha es algo que nos llama a todas y debemos dialogar entre estas para *inventar otros personajes disolviendo los personajes que en nosotros sostienen las relaciones de poder* (Rolnik, 2018: 123). Tomando esto, me refiero a que cuando las luchas de las mujeres se unen creando una nueva forma de la misma, es decir, una multitud de luchas frente a la separación de cada una de ellas - y coincidiendo con la idea de Rolnik - el personaje/estructura, sistema al que nos enfrentamos, el patriarcado, no encuentra con quien dialogar porque con lo que venía “dialogando” (o mejor dicho, silenciando) queda a la deriva y no le va a quedar otra opción que inventar otro personaje a partir de los afectos que está viviendo en ese momento. Unirnos micro políticamente en la lucha es una forma de hacernos escuchar y de que se nos reconozca en nuestra multiplicidad. Con la perspectiva de esta autora, reconocemos que los saberes del cuerpo se tornan indisociables de la lucha, ya que estos nos permiten también un pensamiento crítico y no nos fija: lo que nos inquieta como mujeres es un llamado constante a replantearnos. Miles de luchas más vendrán, miles de opresiones más también. Se trata, entonces, de permitirnos el vacío de sentido ante cada nueva injusticia, ante cada lucha u opresión para escucharnos y dialogar, para crearnos múltiples y no caer en discursos que dicen siempre lo mismo pero que, a su vez, no dicen nada.

Como señala Rolnik, cuestionarnos es central para crearnos un personaje porque nos impulsa a crear, y con esto no me refiero a ser creativas, porque un discurso puede ser creativo, pero no necesariamente por eso es creador. Me refiero a que siendo creativas podamos inventar nuevas formas de luchas, de diálogos y de unión. El equilibrio de poder siempre será el mismo si no nos lo preguntamos, y el discurso monótono pasará destruyendo todo a su paso, haciendo que nuestra gente olvide fácilmente para quién trabaja cuando se usan las palabras: el *capitalismo heteropatriarcal*, quien nos quiere pasivos para ejercer relaciones de dominación. En cambio, si creamos personajes como Rolnik, creamos saberes y, a través del reconocimiento de sujetos múltiples, un pensamiento crítico que nos permite no quedarnos fijas y darle paso a la infinitud del posibilismo, es decir, entender la infinidad de posibilidades y saberes que nos rodean pero siempre; como afirma Haraway, desde

una perspectiva parcial que nos saque de la inocencia de que lo que vemos es universal y que nos haga responsabilizarnos del lugar en el que estamos pensando desde un sujeto múltiple.

5. ¿De qué forma debería operar el concepto de “diálogo”?

La huelga y la unión de luchas nos han visibilizado cómo sujetos políticos; ahora bien, siguiendo la idea principal de este artículo, el uso del diálogo nos unirá como profesionales, permitiendo una nueva forma de pensar, una constante interacción con la multiplicidad y una herramienta que permita el ejercicio de la solidaridad ante las violencias y la imposición de saberes.

En este punto, me interesa promover la idea de que, al igual que lo hizo el concepto de *huelga* con Draper (2018) -es decir, que cambie su significado tradicional para conectar una serie de luchas que coexisten en el feminismo anticapitalista-, el concepto de *diálogo* permita entrelazar la multiplicidad de los mismos.”. A lo que me refiero es, como se ha dicho anteriormente, un *diálogo solidario* en oposición al diálogo no solidario que ha buscado la ciencia tradicional. Con utilizar un diálogo solidario me refiero -tomando a Sousa Santos (2009)- a que con el mismo podamos reconocer a todos los sujetos como iguales pero a la vez resaltar que son diferentes -puesto que hay infinidad de racionalidades- sin que esto signifique marcarlos cómo *inferiores*. La multiplicidad nos lleva a que muchos sujetos, en igualdad de condiciones, piensen de maneras distintas. Este diálogo debe ser reconstruido adoptando la forma del amor (Sandoval, 2004). Buscamos, con esto, que la afinidad y el afecto atraviesen la diferencia y no que la opresión lo haga. De esta manera, la reunión de *técnica* y *erótica*, de mujeres, feminismos, opresiones y pluralidades generará una nueva forma de conciencia opositiva y no un lenguaje universal que homogeniza y silencia.

6. Conclusión

Lucha, diálogo, tecnología y personajes se enlazan finalmente para posicionarnos y pensar desde nuestro lugar como mujeres. Queda claro entonces que tenemos que estar atentas en cada paso, ya que la opresión y la colonización está en todos lados. Tenemos que comunicarnos para no seguir repitiendo los mismos mandatos: exponer y dialogar sobre las actitudes heteropatriarcales nos conecta y nos hace ser menos ciegas a *violencias invisibles* que, en realidad, de invisibles no tienen nada, sino que han sido naturalizadas. Con esto me refiero a que

un invisible social no es algo oculto o escondido, sino que se conforma de hechos, acontecimientos, procesos y dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social y subjetiva. Está ahí, pero no se ve o se lo considera natural (Fernández, 2009: 38).

Cómo dije anteriormente, tenemos que estar atentas, y esto incluye también nuestra formación como profesionales y nuestra futura inserción en el ámbito laboral, ya que en muchas instituciones, como destacan Rain Rain y Muñoz Arce (2017), la literatura con la que se forman los profesionales y la metodología que aplican está colonizada. Esto se observa en posturas arraigadas al viejo paradigma epistemológico, ya que rechazan otras formas de racionalidad generando el problema de la racionalidad comunicativa entre comunidades, esto significa que tienen como objetivo domesticar/civilizar a pueblos culturalmente diversos e imponer su metodología. En esta línea, Puigdomenech (2019) nos dice que la ciencia está construida por actores políticos que reflejan las imposiciones de una sociedad mercantilizada y toman, para objetivarla, cualquier cosa como un objeto pasivo, cuando en realidad estos no existen, sino que son agentes activos. Cuando tomamos algo por pasivo como, por ejemplo, estudiar una cultura y aplicar las metodologías de la ciencia tradicional, estamos considerando que hay una universalidad objetiva y estamos creando una relación de dominación. Para que esto no ocurra y podamos dialogar con la diversidad de culturas, debemos enfocarnos en descolonizar el saber, es decir, cambiar los modelos y estructuras de pensamiento y avanzar en otros tipos de conocimientos que nos permitan identificar la multiplicidad de sujetos pensantes junto con diversidad de diálogos y articularlos para comenzar a dialogar sin que ninguno sea oprimido. No podemos, como mujeres, seguir hablando, estudiando y creando con discursos colonizados, porque estos nos silencian, porque en estos no nos vemos, ni tampoco vemos infinidad de saberes. Reproducir lo que ellos quieren que reproduzcamos es seguir bajo una relación de dominación.

Cuesta adoptar una actitud decolonial estando inmersas en un mundo que destruye todo a su paso y que nos hace cada vez más pasivas, pero la cuestión es usar las herramientas que tenemos a disposición (principalmente la tecnología y la creación de personajes) para abrirnos al mundo, situarnos en las fronteras, convertirnos en sujetos múltiples, activos, responsables de su lugar y principalmente interesados en el diálogo, un diálogo que ahora sí puede ser llamado cómo tal, en casos anteriores, no era diálogo, sólo era imposición de saberes.

Referencias bibliográficas

- Bardet, M. Excursus ¿Cómo hacemos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik. En En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón. 2018. Pp.109-131.
- Bell hooks. Mujeres negras. En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras.* Madrid: traficante de sueños, 2004. Pp. 33-50.
- Boaventura Sousa Santos *Una epistemología del Sur.* Buenos Aires: Siglo XXI. Pps 17-64.
- Draper, S. El paro como proceso: construyendo poéticas de un nuevo feminismo. En En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón. 2018. Pp. 49- 72.
- Fernández, A.(2009) “Violencias, desigualaciones y géneros” en *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias.* Nueva Visión. Buenos Aires.
- Gago, V. #Nosotras paramos. Notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En En *8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Bs. As.: Tinta Limón. 2018. Pp.7-24.
- Haraway, D. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza.* Valencia: Ediciones Cátedra, 1995. Capítulo 7.
- Hester, H. *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción.* Buenos Aires: Caja Negra, 2018. Pp. 13-75.
- Le Breton, D. Adiós al cuerpo recuperado 8/101/8 en la http://www.cieg.unam.mx/lecturas_formacion/genero_y_critica_cultural/bibliografia_basica/David_Le_Breton_Adiós_al_Cuerpo.PDF
- Monte, L. Concepto “cyborg” en la obra de Donna Haraway desde los aportes de Cassirer. En *Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.* Vol. 1. Nro. 1. 2019
- Puigdomenech, M. C. Una propuesta decolonial: provincializar al feminismo. En *Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.* Vol. 1 Nro. 1. 2019.
- Rain Rain, A., Muñoz Arce, G. Epistemología mapuche e intervención comunitaria: aportes a la justicia cognitiva desde el trabajo social. En Meschini, P.; Hermida, M. E. *Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social.* Mar del Plata: EUDEM. 2017. Pp. 322-348.

Sandoval, Ch. Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: traficante de sueños, 2004. Pp. 81-106.

Sousa Santos, B. *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Bs. As.: CLACSO. 2010. Capítulo 1.

CANDELA GIORDANO
candegiordanoo@gmail.com

La autora es estudiante de la Licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Luchadora social por los derechos de las mujeres, las minorías y la diversidad, e interesada en dar a conocer el movimiento feminista desde el punto de vista crítico. Escribe de forma independiente en el ámbito literario y, recientemente, en el académico.